



La cacería del Nahual

Autor: Óscar Muñoz.

-Salir de cacería es muy divertido, pero también muy peligroso. Por eso conviene ser precavida en esas aventuras. Se pueden cazar conejos de aire, serpientes de cuerda y hasta nahuales. Pero una misma puede ser cazada por alguna gigantesca araña invisible o por algún elefante verde lleno de ramas y hojas.

Esto le explicaba Claudia a Sandra, la más pequeña del pueblo, cuando llegaron todos sus amigos, listos para la cacería de ese día.

Iban formados, uno detrás de otro, con machetes de madera, ramas de árbol como escopetas y un costal vacío. E iban saltando y cantando:

¡A la víbora, víbora de la mar, de la mar, por aquí pasa el **nahual**, con sus alas de **petate** y sus ojos de **comal**!

- ¿Y qué cazaremos esta vez? – les preguntó Claudia.

-Pues, ¡un nahual! – Contestaron todos a coro.

Así que primero comenzaron a vestirse como cazadores de nahuales. Unos se pusieron sombreros de ramitas; otros, cucuruchos (sobreritos/gorritos) de papel periódico; y otros más, pañuelos amarrados a la cabeza.

A cada uno se le ocurrió un disfraz diferente, pero todos estuvieron listos en un abrir y cerrar de ojos.

Luego, iniciaron la búsqueda de nahual en el patio de la casa de Claudia y después continuaron por los bosques imaginarios de la calle. Iban todos



agachados, uno detrás de otro, y mirando para todas partes con los ojos bien abiertos.

- ¡Ay!, - gritaron Pablo, Yolanda e Israel cuando al dar la vuelta en la esquina de la calle, se encontraron con un perro del pueblo.

Igual Roberto, Raúl y Lupita se llevaron un susto cuando les salió al camino un burro que se había escapado de su corral. Y también Carina y Guillermo, al toparse con los cuernos de una vaca cuando se asomaron al establo de Don Pepe.

Y así andaban, entre susto y susto, hasta que se acercó Sandra a los demás para mostrarles el nahual que había cazado y llevaba dentro del costal:

- ¡Miren todos! Ya traído uno de esos... de esos... inahuales!

Todos rodearon a Sandra, listos para darle duro al nahual si es que intentaba atacarlos a todos. Pero lo que sacó Sandra del costal fue una gallina vieja.

-Pero esta gallina no es un nahual – le dijo Claudia.

Entonces Sandra contestó, toda enojada:

- ¡Ah; yo no sé! Ustedes lo único que dijeron fue que eso... esos nahuales tienen alas de petate y ojos de comal. Así que confórmense con esta gallina, que tiene las alas y los ojos como dicen.

VOCABULARIO:

Nahual: animal simbólico que representa el espíritu de una persona.

Petate: alfombra tejida de palma.

Comal: disco de barro o metal para cocer tortillas.

Fuente: CONAFE. (2010). Costal de versos y cuentos. *La Cacería del nahual*. México: CONAFE.